

"NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA Y TENSIONES DE UN GRUPO PSICOANALITICO" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

INTRODUCCION.

Este trabajo pretende mostrar la estructura de una Asociación Psicoanalítica, la nuestra, utilizando planteamientos e hipótesis analíticas, aunque sin valerse en este caso de material individual, o de algunos sucesos del grupo en estudio, para evitar dos peligros. El primero, proyectar mi propia situación al particularizar, lo que quitaría su finalidad. El segundo, despertar polémicas estériles, porque al "particularizar" se "señala" y al "señalar o confrontar se emite un juicio". Este "juicio" (que puede ser vivenciado como "interpretación"), tendría que ser a su vez "elaborado" y seguir un proceso terapéutico. **Sólo pretendo estimular el insight de un grupo a través de la meditación.** Como verán en las conclusiones, al hablar de las posibles vicisitudes futuras del grupo con la estructura hipotética "predominantemente paranoide" que trato de mostrar, **planteo que en el momento actual dicha estructura limita mucho la capacidad creadora.** No sólo porque en un clima paranoide la creación es difícil en sí, porque tiene escasos rendimientos el eco a una idea, cuanto por los significados inconscientes que tenga el "crear" para un determinado grupo, en un momento dado.

En este trabajo no trataré de manera especial y exhaustiva esta hipótesis estructural en el sentido de compararla a las estructuras y desarrollos de otros grupos no solo psicoanalíticos (Ver en el Postcripto #1). Pero es claro que no necesitamos recorrer forzosamente el camino de otros, sino que podemos aligerar nuestro propio desarrollo. La terapia psicoanalítica es posible también cuando en microexperiencias podemos anticiparnos a una situación tensional mayor. De hecho realmente, podemos curar graves pacientes sin haber sufrido la totalidad de su patología. Uno de los sentidos del análisis didáctico profundo, más allá de adaptaciones superficiales, es precisamente la revivencia y rectificación de núcleos psicóticos en el futuro analista. De la misma manera, pretendo que al estimular la meditación sobre donde estamos situados estructuralmente hablando, en una evolución y desarrollo posibles, contribuiría a cambiar un rumbo que puede tener sus peligros. De todas maneras para mí, es una experiencia importante el pretender reparar algo de aquello a lo que yo indudablemente he contribuido con algo, puesto que formo parte del grupo cuya estructura trato de comprender.

* Presentado en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en Julio de 1960.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Existen otras razones para este ensayo, tales como mi interés por las génesis y vicisitudes de las ansiedades paranoides, que he mostrado en casi todos mis trabajos analíticos^{1,2, 3, 4,5, 6}. Además, mi postura teórica acerca de la ventaja de la "curación depresiva" que lleva a mayor insight y rectificación, que las "curas paranoides" que creo llevan peligros.

Si a veces, individual o colectivamente no podemos llegar sino a niveles paranoides, idealmente deseo caminar más allá.

ALGO SOBRE LA PERSONALIDAD DEL ANALISTA.

Después de esta introducción veamos cuales son algunas de las características comunes de los individuos de un grupo o sociedad psicoanalítica. Además de las características individuales existen fenómenos comunes:

1.- Todos sin excepción han pasado por una experiencia analítica. Aunque idealmente el análisis didáctico "debería curar profundamente", la naturaleza misma del análisis didáctico impide esta meta ideal. En otro trabajo en preparación trataré de mostrar ésto. Sólo adelantaré lo siguiente útil para esta presentación. La meta de llegar a ser analista tal como el propio terapeuta didáctico, lleva al candidato al enmascaramiento bajo modalidades individuales, de patología narcisista y homosexual, sobretudo en aquellos analizados por didáctico del mismo sexo. Existe la confusión inconsciente de la nueva identidad de "analista", con la "genitalidad teórica e ideal". Es de todos los didácticos conocido, las dificultades por defensas narcisistas (y/o caracterológicas), para llevar a un candidato a tolerar su regresión transferencial, a veces indispensable para un grado importante de cambios estructurales. El candidato al entrar a análisis didáctico es mucho más frecuente que lo inicie para "llegar a ser analista", que para curar de una patología (carácter) de la que no es consciente. Realmente de cómo y cuanto se desentrañen estos primeros estratos caracterológicos del candidato, depende muchas veces los remanentes patológicos que originarán las tensiones a las que voy a referirme.

2.- De estos remanentes narcisistas y homosexuales parten peculiares impulsos y defensas. En el paciente común y corriente los valores del analista se incorporan generalmente como valores más universales tales como capacidad de amar, trato interpersonal, amistad, comprensión humana; o valores más restringidos tales como el logro de niveles socioeconómicos.

¹ Remus Araico, José.- "Contribución al Estudio Psicopatológico de la Cefalea en Relación con la Transferencia". Rev. Psic., Vol. XI, págs. 196-210, 1954.

² Remus Araico, José.- "Mecanismos Esquizo-paranoides en los Sueños de un Paciente con Impotencia Total". Rev. Psic. Vol. XI, 1954.

³ Remus Araico, José.- "Determinismo y Función Inconscientes de una Elección de Objeto en una Fobia al Cáncer". Leído en la Asoc. Psic. Arg., Octubre 1955.

⁴ Remus Araico, José.- "Depresión y Alteraciones del Carácter en un Homosexual". Rev. Psic. Vol. XIII, págs. 69-79, 1955.

⁵ Remus Araico, José.- "Algunos Aspectos de la Personalidad de Franz Kafka". Conferencia del Programa de Divulgación. Asoc. Psic. Mex., Junio 1958.

⁶ Remus Araico, José.- "Dificultades Técnicas en la Psicoterapia de Pacientes Paranoides". Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría. Organó de la Soc. Mex. de Neur. y Psiq. Vol. I, N° 1, págs. 17-22, Octubre 1959.

Estos valores son nuevos y creadores, cuando sucede en la terapia la fusión dentro del Yo del paciente, de sus "objetos infantiles buenos pero aislados, de poca intensidad y disociados por los objetos malos". Esto sólo es posible con la catálisis y el nuevo ingrediente de "las partes buenas del analista" que permiten el enriquecimiento del Yo del paciente. Cuando todo ésto sucede, las identificaciones de las que he hablado hace poco, son permanentes y genuinas, se modifican por crecimiento gradual mucho tiempo después de terminado el análisis, no son pseudoidentificaciones defensivas. Lo pregenital se sublima (identificaciones con objetos parciales) y la identificación genital marca la superación del complejo de Edipo y el fin de las disociaciones yoicas, a niveles prácticamente normales.

En el análisis didáctico no sucede ésto tan idealmente. Existe en grado variable la urgencia de la identificación con el terapeuta. Los valores del terapeuta son más vividos como capacidad de curar. El ideal del Yo del paciente se ve reforzado por "el ideal de ser terapeuta". El candidato desea curar a otros como él está siendo curado. Precisamente en la medida en que "no es curado" por su analista didáctico por múltiples motivos, la identificación de ser terapeuta es perturbada. Al lado de rectificaciones importantes de la patología del candidato (curaciones genuinas de ciertos síntomas o rectificaciones importantes de identificaciones patológicas), permanecen herencias técnicas parásitas, ya por pseudoidentificaciones, por formaciones reactivas u otras defensas (identificación con el agresor, inductinación mística, etc.). En este caso, a diferencia de lo que para con el paciente común, lo pregenital (identificaciones con objetos parciales), puede dar origen a síntomas que se manifiestan dentro de un grupo analítico.

3.- Por la profesión misma de analista, la represión secundaria que en otros pacientes sobreviene a la terminación de su análisis como una defensa económica importante, en el analista no es posible en el grado de un paciente cualquiera. El continúa tener que elaborar el material patógeno de los pacientes, que siempre toca una y otra vez sus conflictos y defensas (aunque sea en grado mínimo), le hace imposible esta importantísima defensa. Mientras más joven sea el analista en cuanto a ejercicio profesional se refiere, más perceptible será este fenómeno. Creo que en esto radica la tendencia general a relatar un analista sus casos a un colega. Casi diría que este hecho es equivalente o un sustituto de una supervisión, aunque no sea más que para una mera catarsis. Esto lo mostré en un trabajo sobre una forma peculiar de interpretación respecto al análisis del carácter en relación con el esquema corporal⁷, donde señalo la función de elaboración de este "acting-out".

Para el objeto de este trabajo vale la pena adelantar que este "acting-out" del analista es utilizado a veces para el propósito del fenómeno que llamaré más adelante "la situación de complicidad con otro y la rivalidad con un tercero", o en lenguaje popular "el cuate y el puerquito".

⁷ Remus Araico, José.- "Notas sobre el Carácter, la Ansiedad de Mutación y el Esquema del Cuerpo". Leído en la Asoc. Psic. Arg., Diciembre 1955.

4.- El trabajo del analista le obliga permanentemente a operar con introyecciones y proyecciones. Para permitir la introyección de un material patógeno de un paciente, para poder "escucharlo", tenemos que ablandar nuestras defensas. Es en ese momento que podemos contaminar el material del paciente con el propio y proyectarlo en la interpretación. Si como sucede frecuentemente, ésto no es constante y podemos rectificar lo interpretado, no sobreviene el conflicto contratransferencial llamado neurosis o psicosis de contratransferencia, tal como lo expresa Racker ^{8, 9}. Pero si es constante y ciego, y el paciente es un candidato, este se someterá por la "necesidad de identificación con el terapeuta". Mantendrá dentro de sí una pseudoidentificación técnica, un valor o posición teórica de lo que es "curar" en vez de una vivencia de "haber sido curado". Ha sucedido entonces, una verdadera "herencia técnica falsa" tal como Glover ¹⁰ habla de este fenómeno. Por operar con introyecciones y proyecciones, se genera dependiendo de rasgos individuales, una facilidad y habilidad especial para proyectar y racionalizar.

Resumiendo hasta aquí. El analista por la condición "didáctica" de su propio análisis; por la índole misma de su trabajo manejando introyecciones que conmueven sus defensas y proyecciones (interpersonales) que lo facilitan para "proyectar y racionalizar"; además de la débil represión secundaria económica, tiene remanentes conflictuales que buscan escape. Este escape se hace por las vías del "acting-out", que además de su función catártica y de "supervisión" es utilizado de varios modos para expresar los conflictos de rivalidad. Está por demás decir que el analista, a su vez ha profundizado en su propia mente más que otros analizados, y lleva también dentro de sí, genuinas identificaciones con su terapeuta. En su ideal del Yo existen valores técnicos y emocionales importantes y constructivos.

La principal consecuencia de todo ésto, me refiero en cuanto a la índole de este trabajo, es que en la convivencia con otros colegas, existiendo la necesidad del "actuar" (proyectar), éste toma una característica importante cuando en el pequeño subgrupo de dos existe la necesidad de descargar una tensión en relación con un grupo mayor, por ejemplo una Asociación Psicoanalítica.

ALGO SOBRE UN SUBGRUPO DE NUESTRA ASOCIACION.

Veamos ahora brevemente tres aspectos del grupo de didácticos que ahora es dirigente de la Asociación. El primero: todos sin excepción fuimos a análisis habiendo muerto nuestro padre, o éste murió al comenzarlos. El segundo: todos fuimos analizados por analistas del mismo sexo; salvo una excepción, donde el

⁸ Racker, H.- "*Los Significados de la Contratransferencia*". Rev. Psic. Vol. XV, Nº 3.

⁹ Racker, H.- "*El Papel de la Contratransferencia en el Proceso Psicoanalítico de Transformación Interna*". Rev. Psic. Vol. XV, Nº 4, págs. 329-346, 1958.

¹⁰ Glover, E.- "*The Technique of Psycho-Analysis*". Int. Univ. Press. Inc. New York. Sobre todo parte III, capítulos I y II, 1955.

análisis se terminó con un analista del otro sexo por causas ajenas al entonces candidato. El tercer aspecto: todos fuimos analizados en el extranjero, donde privaban modalidades culturales (valores) distintos a los propios. Este último aspecto es común también para una mayoría importante de los ahora miembros asociados y de algunos pregraduados.

No debo entrar en más detalles individuales porque no tengo el derecho y son innecesarios para el tema. Pero debe haber habido algo, puesto que todos sufríamos dos privaciones: la de una figura importante que quizás no habíamos reparado lo más completamente posible y el necesario sometimiento (como técnica de adaptación) a valores a veces muy lejanos de los nuestros. No me atrevería a decir las consecuencias exactas de esta doble privación, pero no es muy remoto suponer, que aparte de las características individuales, en todos pudo haber sido más difícil la elaboración de la depresión infantil, quedando remanentes paranoides que han contribuido a la estructura de la Asociación a la que pertenecemos.

PREHISTORIA DE LA ASOCIACION.

Hubo un primer grupo, que culminando su formación médica y ligados todos entre sí por lazos de amistad de intensidad variable; motivados por su propia inquietud; por su patología manifiesta o latente (carácter) y por la limitación de la psiquiatría clásica, buscamos análisis. Tuvimos todos sin excepción que emigrar para lograr nuestros propósitos de alcanzar una mayor capacidad técnica (identificación) y obtener alivio a nuestra patología. Formábamos parte de un grupo con valores más o menos constituidos, sobretudo en lo que se refiere a la práctica de la profesión. Eramos del grupo de "psiquiatras". Los psiquiatras mayores en edad y conocimientos funcionaban un tanto como "padres" para este grupo que se "rebeló". La consecuencia de esta rebeldía fue la partición del "grupo de padres" en dos subgrupos, un subgrupo fue indiferente, o cuando más con oposición "organicista y clásica" generalmente débil, al regreso de los "hijos rebeldes" convertidos ahora en mayores. El otro, más tenaz e inquieto, con expresiones de patología social importante, utilizando el viejo patrón "malinchista", del que hablan González Pineda ¹¹ y Ramírez ¹², desenterraron un "analista extranjero" que les permitiera obtener el codiciado título de "analistas" que traían los rebeldes que emigraron. Sólo la coherencia y lealtad de los primeros que regresaron, impidieron la fusión tentadora con estos "analistas".

Permítanme hacer aquí una pequeña digresión respecto a la vicisitud del grupo de "padres psiquiatras" que se sintieron temerosos del desplazamiento de los "hijos rebeldes". Buscaron otros aliados, aparentando vencer antiguas rencillas, e igual que en muchos episodios que se describen en "La Rama Dorada"

¹¹ González Pineda, F.- *"El Mexicano. Su Dinámica Psico-Social"*. Monografías Psicoanalíticas de la Asoc. Psic. Mex. Ed. Pax. México, 1959.

¹² Ramírez, S.- *"El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones"*. Monografías Psicoanalíticas de la Asoc. Psic. Mex. Ed. Pax. México, 2º Ed., 1959.

de Frazer ¹³, importaron un "rey" extranjero que los uniera. Si este "rey" hubiera llevado a cabo con ellos más "análisis" y menos "indoctrinación", el "período idílico" al que se refieren Marie Langer ¹⁴, y Grinberg ¹⁵, hubiera sido más creador y más duradero. Hablo en pasado, "hubiera sido" porque creo que está terminando, sólo les resta formar nuevos encubrimientos a su patología, con el origen de subclanes más y más divorciados, unidos sólo por intereses místicos y espurios, más no científicos. Vale la pena mencionar al pasar, las leyendas originadas en la "muerte misteriosa" del líder de ese grupo que trajo al "rey extranjero".

En otras Asociaciones psicoanalíticas, se pasa en su evolución por un período idílico. Tal sucedió con la primera que fundó Freud, Jones ¹⁶ (como padre líder). En la misma Asociación Psicoanalítica Argentina, donde los que llegaron como emigrantes por motivos ajenos a los candidatos, no fueron "importados" o "resucitados". Esto permitió un período de consolidación y creación más duradero. Los análisis a la profundidad de hace ya dos décadas y con la luz de la moderna psicología del Yo, fueron hechas en el propio país y con un reducido grupo de líderes (en Argentina) que no tenían contacto ni lazos de amistad ambivalente de la adolescencia, previos a esta función didáctica.

En contraste a lo que hemos formulado para el grupo de los primeros analistas de nuestra Asociación, los análisis de los primeros candidatos en otros grupos (Argentina por ejemplo), facilitan más la identificación con los didácticos del grupo líder, por la menor intensidad de la privación.

EL GRUPO DE ESTUDIOS.

Escalonadamente los individuos del primer grupo fuimos regresando a México. Aparte de la búsqueda de un nivel de vida y de una posición científica con modalidades individuales, todos deseábamos hacer una Asociación. Mientras no hubo la necesidad de una jerarquización indispensable, los conflictos de rivalidad no emergieron, o lo hacían intranscendentemente. Tal como expresa Freud ¹⁷ en su magistral primer trabajo antropológico "Tótem y Tabú", y en otros ^{18, 19}, mientras la horda de hermanos que ha derrotado al padre aún no se apropia de las mujeres (la Asociación y los puestos "jugosos" de la misma que dan prestigio intragrupo, podrían ser sus equivalentes), se mantiene unida. Si a eso se agrega la urgencia de luchar por un prestigio internacional, (necesidad de reconocimiento por la Internacional), veremos la relativa calma previa a la formación del Grupo de Estudios.

¹³ Frazer, J. G.- *"La Rama Dorada"*. (Compendio en I tomo). Fondo de Cultura Económica. México, 1956.

¹⁴ Langer, M.- *"Relaciones entre Psicoanalistas"*. Co-relato Oficial al 3er. Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Santiago de Chile, 1960.

¹⁵ Grinberg, L.- *"Relaciones entre Psicoanalistas"*. Relato Oficial al 3er. Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Santiago de Chile, 1960.

¹⁶ Jones, E.- *"The Life and Work of Sigmund Freud"*. Vol. II Basic Books, Inc. New York. Sobre todo parte I, capítulos 3 al 6, 1955.

¹⁷ Freud, S.- *"Tótem y Tabú"*. Obras Completas. Tomo II. Ed. Bibl. Nueva Madrid, 1948.

¹⁸ Freud, S.- *"Psicología de las Masas y Análisis del Yo"*. Obras Completas. Tomo I. Ed. Bibl. Nueva Madrid, págs. 1141 y siguientes, sobre todo 1168 a 1174, 1948.

¹⁹ Freud, S.- *"Análisis Terminable e Interminable"*. Obras Completas. Tomo XXI. Ed. Santiago Rueda. Buenos Aires, 1958.

La necesidad de "jerarquizar" llevaba a "juzgar" (inconscientemente interpretar o ser interpretados en puntos sensibles de remanentes narcisísticos) los curriculum, no sólo de los analistas del primer grupo, sino sobretodo los de aquellos "hermanos menores" que no traían un "título regular". No deseo tratar si estos curriculum eran suficientes o insuficientes (cargados ya de la connotación paranoide de "buenos" y "malos"), sino mencionar tan sólo la principal "sintomatología" de ese período, que se continuó un tanto en la primera etapa de la Asociación. Me refiero a juicios y sanciones de tipo compulsivo, con anulaciones subsecuentes, en esas revisiones de los curriculum. Ahora ya con cierto lapso de por medio, podemos contemplar este fenómeno más objetivamente, tal como lo ha hecho la Comisión de Enseñanza del Instituto.

Por una parte, el grupo de "hermanos mayores" en lucha por el poder, con culpa inconsciente y cierta expresión paranoide de la rivalidad. Aparte de la objetividad que hubo en esta época (sin mucho de realidad razonablemente percibida el caos hubiera continuado), había una valoración francamente vejatoria del grupo de "hermanos menores" en el apodo que se les dio colectivamente. Por la otra parte, el grupo de "hermanos menores" con una conciencia culpable de una formación analítica que podría ser insuficiente. En ambos grupos existía a mi juicio sentimiento de culpa. En el de "mayores" por la rivalidad con otros "mayores" y el haber derrotado al padre, lo que generaba una "paternidad o mayoría" insuficiente respecto a los "menores". Insuficiente en juicios, que se manifestaban por compulsiones y anulaciones. En vez de haber estudiado más a fondo los problemas, se "solucionaban" con "transacciones" incongruentes. Aquí a mi juicio existió, quizás aún persista, un hecho fundamental, una "contaminación" de la sublimación (enseñanza) con material neurótico. Si entendemos por sublimación, la descarga de un impulso con cambio del objeto, y si suponemos que sólo se sublima lo pregenital, plantearé como se perturbó la sublimación en el primer conflicto importante entre el "grupo de hermanos mayores didácticos (profesores)" y el "grupo de hermanos menores candidatos (alumnos)". Fue un fenómeno originado en ambos grupos. Se confundía la condición de alumno (supervisado) con la de "hijo". Había susceptibilidad frente a la autoridad del maestro (supervisor) por la implícita confesión de la menor capacitación técnica (vivenciada como minusvalía narcisista). En ambos grupos, sin detallar variantes que no vendrían al caso, existía una perturbación de la sublimación.

El motivo que me parece más importante para este fenómeno, y que lo expresé en una asamblea que tomó tintes catárticos, es el siguiente aunque no el único: los "candidatos hermanos menores" no eran hijos analíticos en su gran mayoría del grupo de "didácticos hermanos mayores". No había habido la relación terapéutica transferencial-contratransferencial que siempre ablanda las tensiones, sin presuponer hasta donde pueda "curarlas" completamente. Otros factores importantes son: la escasa diferencia de edades y la convivencia previa como amigos: Muchas supervisiones se transformaban de hecho en sesiones de análisis de las contratransferencias (patologías a veces vivenciadas como "defectos") con las consiguientes defensas, resistencias y contraresistencias. Para unos el

"enseñar" se convertía en grados de "dominar", y para los otros, el "aprender" en grados variables de "ser dominados". A mi juicio se desarrollaba una regresión a niveles anales con florida emergencia de ansiedades paranoides por los contenidos homosexuales que están presentes en estas regresiones.

Este mismo fenómeno, de la perturbación de la enseñanza tanto en supervisiones como en seminarios se puede ver en algunos candidatos de la actual promoción, dadas las relaciones previas con algunos maestros y la corta diferencia de edades, en algunos casos inclusive siendo mayor el candidato. Creo que si en análisis "terapéuticos solamente" esta diferencia de edades entre paciente y terapeuta es a la larga superada, en los "análisis didácticos", en el sentido que lo he hablado arriba si es importante, máxime si existe contacto extraanalítico por los requerimientos de la enseñanza misma. Creo que este fenómeno es inevitable en grupos pequeños y con didácticos jóvenes. Uno de los rasgos caracterológicos que se exageran en la regresión anal, es el peculiar interjuego sadomasoquista de la terquedad. En un clima en que predomine la susceptibilidad y la terquedad, toda discusión, cualquiera que sea su objetivo, se perturba. La posición teórica y el acervo de experiencia personal que son los ingredientes positivos de cada integrante de un grupo de enseñanza, se perturba por la regresión y se contamina por los contenidos y vivencias inconscientes. El "tener un instrumento para enseñar y enriquecer a otro" se vicia del contenido (a veces fálico) de "imponerlo sobre todas las otras posiciones" o desde la otra parte: "aceptar a regañadientes la inevitable imposición del requisito...". Es así como a mi juicio por la regresión o quizás aún no progresión, se contaminó la sublimación (enseñanza y regularización) en la interacción de los dos grupos de hermanos "mayores" y "menores". Mientras la necesidad de una jerarquización no era manifiesta o indispensable, se vivió un cortísimo período de calma. Al nacer el Grupo de Estudios, sobreviene lo latente por la ausencia de un padre o líder único. En su lugar, había un grupo líder dividido a su vez por las tensiones de la rivalidad.

El haber mostrado hasta aquí aspectos negativos del grupo total (Grupo de Estudios hasta ahora) no quiere decir que no vea los aspectos positivos o de maduración que hay en todo este conflicto. Como grupo nos volvíamos un poco más realistas de nuestras capacidades y limitaciones. Nos encerramos a pesar de todo, maestros y alumnos, didácticos y pregraduados en una labor de enseñanza y regularización quizás más tensa que en otros grupos analíticos en pleno período idílico. Se superó algo esta regresión o perturbación del desarrollo. Se llevaron a cabo las supervisiones y los seminarios realizándose los "exámenes" dentro de un clima obsesivo y ritualista, pero con la meta final de aprobar al "hermano menor". Como en la horda primitiva, los hermanos para no destruirse "originaron quizás el primer código o ley que se convierte en tabú del incesto" ²⁰. Como entonces en aquel primer paso de la sociedad humana aquí también este código no fue claramente inscrito. Por esta misma imprecisión se facilitó el clima ideal paranoide para las "interpretaciones personales" con las que cada cual se convertía en "juez y líder de los demás". Hasta aquí el Grupo de Estudios. Se seguía una evolución ascendente con sus tropiezos y retardos. Se pidió y aceptó la necesaria ayuda del

²⁰ Freud, S.- "Tótem y Tabú". Obras Completas. Tomo II. Ed. Bibl. Nueva Madrid, 1948.

exterior para como Grupo de Estudios llegar a Asociación. De hecho se consiguió más tempranamente que cualquier otro grupo de estudios entonces existente.

LA ASOCIACION PSICOANALITICA.

Admitida ya por todos la necesidad de jerarquías y aceptados por la Internacional nos transformamos en Asociación. Nos daban "la mayoría de edad" como grupo, pero ¿realmente la teníamos realizada en nuestro interior?. Yo creo que no. Si no evitamos los peligros de la actual situación en la que nos encontramos, sólo lograremos una fachada de tal "mayoría de edad". Pero la facilidad de la exposición trataré aquí tres fenómenos íntimamente relacionados y creo artificialmente divididos por mí.

En todo grupo, por las necesidades de supervivencia del mismo, existe un líder ²¹. El grupo se puede estructurar con dos patrones básicos, o mezclas transaccionales de ambos. Se puede estructurar bajo la forma de dependencia (cualquiera que ésta sea) o de rivalidad (con diferentes modalidades de expresión manifiesta). En la estructuración en la dependencia (período idílico de otras Asociaciones), el grupo le adjudica al líder (o pequeño grupo líder coherente), el común denominador de los valores (Ideales del Yo), y la dependencia tiene por finalidad el recibir dichos valores, el fusionarse con el líder, el identificarse con él. Por este proceso se enriquecen y crecen los Yoes individuales. Sobreviene a causa de este crecimiento, la rivalidad contra el líder (crimen Edípico) y ulteriormente por la culpa, los rituales que preservarían de un nuevo crimen. Acallada un tanto la culpa (o negada) aparece la lucha por el poder (rivalidad fraternal). Y así, en un incesante movimiento de fusión con el líder, culpa o rivalidad; en un continuo ir y venir de integraciones y disociaciones; en un sucederse fenoménico de momentos depresivos y paranoides, un grupo se desarrolla. En la culminación de este desarrollo aparece entonces la exogamia y la subdivisión por la maduración de los subgrupos.

Hay que hacer notar que en los momentos paranoides de rivalidad, aparecen varios fenómenos. Depende de la cantidad en la que existan más que de la calidad, que se perturbe el progreso de un grupo. Depende más de la intensidad en que se manifiestan que de su existencia misma. Me refiero a los siguientes fenómenos: se tiende a negar lo que de valor se tiene o más frecuentemente a hipertrofiarlo megalómanamente; se "espía" abierta o encubiertamente "lo del otro" y se vuelve uno "sobrevigilante de lo propio", se devalúa lo que de "bueno y cierto percibe irremediamente uno en otro"; y sobretodo, se niega lo que de bueno se ha recibido del grupo o del líder. Esto último lleva a la pobreza de la gratitud y a la deslealtad con el antiguo "hermano".

Veamos después de este breve preámbulo acerca de la dinámica general del grupo, el primero de los fenómenos que voy a citar. Se trata del "sabotaje contra el líder" y su concomitante reacción, "el temor de ser líder". No se trata aquí

²¹ Freud, S.- "*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*". Obras Completas. Tomo I. Ed. Bibl. Nueva Madrid, págs. 1141 y siguientes, sobretodo 1168 a 1174, 1948.

del líder como Presidente de la Asociación solamente, sino en un sentido más amplio, de cualquiera que sea "como un líder", bajo cualquier aspecto, en un momento dado: prestigio, clientela, posición social y económica, capacidad didáctica, dominio de una técnica o una teoría, etc. A los rasgos individuales (lo que da sus variantes) se le agregan en un verdadero proceso de contaminación, remanentes inconscientes no solucionados, que llevan a sabotear, la función del "líder del momento". Este reacciona a veces, a su lógica necesidad de protección, con exageraciones propias caracterológicas. Por su sentimiento de culpa por ser líder que implicó la repetición del crimen edípico y su triunfo (dominio homosexual de los hermanos), teme la retaliación. Se le crean entonces dos frentes, el del subgrupo que intriga y la misión exterior recomendada implícita o explícitamente por el grupo. Es así como se crea una lucha sorda entre el grupo y el líder.

Sólo en la medida que podamos amar (desear poseer con el mínimo de ambivalencia) la cualidad o valor "del otro", "el líder del momento", podemos incorporarla o disfrutarla en común si no podemos obtenerla. Sólo así, abiertas las puertas de la negación y abatidas las consecuencias de la envidia, podemos obtener mayores períodos de dependencia creadora de los "líderes que sucesivamente de necesitan para la supervivencia". La negación lleva a actitudes paranoides y megalómanas. Pero si tratamos de "comprender" (amar), evitamos excesivos montos y períodos largos de rivalidad, sabotaje y creación de subgrupos rígidos, con prematura escisión del grupo mayor.

Veamos el otro fenómeno antes prometido. El sabotaje del que he hablado no siempre se dirige al líder del momento. Páginas arriba lo llamé "la complicidad con otro y la rivalidad con un tercero" o en lenguaje popular "el cuate y el puerquito". Ya sean "dos contra uno" o un subgrupo un poco más numeroso contra un individuo u otro subgrupo, el fenómeno en general es el mismo. Dos o varios apoyados en un "defecto real" de un tercero, se juntan desgraciadamente no sólo para evaluarlo en cuanto perturbe la capacidad creadora del grupo más amplio, sino frecuentemente para en un "acting-out" "matar a un hermano". Se le da una "muerte social o grupal", en la medida que se le carga con el estigma o sambenito de su "deficiencia", la que es comparada con un patrón ideal que en ese determinado momento y situación, los cómplices tienen realmente o a veces pretenden tener. El resultado de tal actitud, sobretodo la creencia en la inmutabilidad del defecto del otro, es la incapacidad para abordar la emergencia (defecto o situación) por culpa proveniente de la complicidad de una agresión real ventilada entre "los cuates".

Los remanentes neuróticos aprovechan "paranoidemente" los defectos reales "de un tercero" al que en complicidad con otro, ("el cuate"), lo convertimos en víctima permanente ("el puerquito") ("el chivo expiatorio"). La agresión excedente por la transferencia desde el pasado, trae aparejada o el temor a la retaliación o la culpa. La capacidad de actuar objetivamente, dentro de lo difícil que puede ser ver la realidad, sólo es posible con plena aceptación de la responsabilidad. Muchas veces ésta no se puede tomar por la culpa proveniente de agresiones reales efectuadas por transferencias neuróticas. Creo que la

Asociación ha evolucionado al respecto. Tanto en la Comisión de Enseñanza con la Asociación en general se han tolerado actitudes más realistas en muchas situaciones. Pero siempre se puede revisar lo hecho, máxime que sólo la confrontación lleva a la experiencia.

Una de las más importantes diferencias entre una pareja y un grupo ambos con un fin común, cualquiera que este sea, es la forma de ventilación de las ansiedades persecutorias. En la pareja (una terapia analítica, un matrimonio, una pareja didáctica, etc.) va a poder reducirse por la acción misma, sea interpretativa (terapia) o no, siempre a una proyección de uno sobre el otro o viceversa. "Los terceros" se pueden reducir a proyecciones parciales, y la "realidad", o mejor aún la realidad externa común y las dos realidades internas de la pareja, se ubica más fácilmente. En el grupo, estas ansiedades paranoides en progresión geométrica por las múltiples transferencias cruzadas, se incrementa por la vivencia de la pérdida de la individualidad. Mientras más rasgos narcisísticos haya en los miembros de un grupo, mayor será este temor. Entiendo aquí por narcisismo, la extrema dependencia con objetos internos idealizados que impiden la proyección de partes buenas, reconocimiento, dependencia creadora (enseñanza, comunicación científica, etc.), fusión con nuevos objetos que nutren al Yo, y la gratitud consiguiente por el estímulo de este enriquecimiento. Muchos de estos conceptos están en el sentido que los trata Klein ²².

Si contemplamos más, con estos conceptos, los tres fenómenos descritos arriba: "el sabotaje al líder", "la reacción del líder" y "la complicidad con otro excluyente de un tercero", veremos como aparte de todo lo positivo que hasta ahora hemos hecho como grupo, tenemos una estructura predominantemente paranoide. Esta ha sido de tal calidad, que nos ha impedido muchas veces concentrarnos y unirnos cuando como individuos o como grupo somos realmente atacados por algo o alguien del exterior. Parecería que con nuestra "tibieza", realizáramos a través del "de afuera" nuestra propia agresividad. Por ejemplo el problema del grupo Fromm. Lo minimizamos o lo negamos al grado de que no nos permitimos un estudio colectivo para evaluarlo mejor. De allí, que un candidato, con cualidades innegables para ese trabajo, al menos parcialmente tuvo que hacerlo. Podría ser que el resultado fuera el mismo pero "tomaríamos conciencia" como grupo. Quién sabe si la crítica a Fromm llevada a cabo polémicamente por Torres Agredo ²³, sea una llamada de atención a la tibieza del terreno que preparamos para nuestros futuros alumnos. De hecho, creo que si el análisis didáctico trae esfuerzos extras, también trae consigo ganancias extras importantes. No creo que podamos desligarnos en cuanto grupo Asociación, de la sociedad en la que vivimos y encerrarnos en nuestro laboratorio analítico. No creo que preparar un terreno mejor para otros sea llevarlos a la dependencia neurótica. Si mantenemos esta postura, podríamos caer en un nihilismo existencial, donde priva el momento más que el devenir de una creación.

²² Klein, M.- "*Envy and Gratitude*". Tavistok Pub. Londres, 1957.

²³ Torres Agredo, M.- "*El Irracionalismo en Psicoanálisis*". Monografías Psicoanalíticas de la Asoc. Psic. Mex. Ed. Pax. México, (en prensa).

En la actual estructura predominantemente paranoide, lo que resalta primero, es el hecho que somos un grupo sin líder único permanente o duradero. No tuvimos la dependencia en nuestra Asociación de un "período idílico". Es un grupo sin padre, que entra en susceptibilidad paranoide en cuanto por necesidad se erige un líder o padre. La madre-asociación es todavía muy concreta y presente, los huérfanos la pelean y la cuidan intensamente. El crimen del padre de la horda primitiva, pese a los tabúes y primeros códigos erigidos en su substitución, se repite en la agresión a los hermanos. Sobretudo hacia aquel que se nos vuelve amenazante por algún "valor" o cuando por un "defecto" nos facilita una pantalla para agredirlo. La culpa o temor a la retaliación resultante de esto, nos lleva a transacciones neuróticas. La identificación con el líder del momento se dificulta. El Complejo de Edipo del grupo está aún muy próximo. La culpa por éxito (identificación en la sublimación) es debida a los contenidos inconscientes que se filtran (agresión edípica, dominación homosexual, envidia oral, etc.) dando lugar a verdaderas exacerbaciones caracterológicas. A veces como los adolescentes nos ufamamos que ya hay poco que aprender de otros, y a pesar de reglamentaciones, admitimos "maestros" que tienen poco que darnos realmente. Nuestra ambivalencia en nuestros juicios parte a veces más de una inseguridad, que de una realidad ambivalente.

Como grupo creciente, un día se tendrá que subdividir. Pero creo que aún no nos hemos integrado cabalmente. Ya sea esta división de hecho (dos o más sociedades) o en grupos que trabajan con diferencias técnicas. Ya tenemos hoy unos distintos de otros, pero lo que quiero enfatizar, es el hecho de que la distinción si es soportada y mantenida paranoidamente es tensa y a veces estéril. Cuatro del grupo de didácticos nos formamos en una asociación, tocándonos ser de la tercera a la quinta generación. Observamos y vivimos desde nuestra condición de extranjeros muchas tensiones entre los "padres", una vez comenzado el fin del "período idílico". Nos tocó vivir muchas de las rivalidades entre ellos, así como la "utilización" que de nosotros hacían. El gran apoyo indudable que nos brindaron, se vio a veces contaminado de sus remanentes neuróticos. Creo que podemos prever mejor nuestro desarrollo. Nuestra Comisión de Enseñanza se ha permitido cada vez juicios más objetivos pero aún con ambivalencias.

No quiero que se me interprete en el sentido de ver sólo lo "paranoide" (connotado por "malo"), sino también lo reparativo. Fuimos la Asociación Psicoanalítica más rápidamente formada. Somos a la fecha 7 titulares (cinco de ellos didácticos), 6 adherentes, 4 pregraduados, 12 candidatos avanzados (tercer año de seminarios) y 11 candidatos que iniciaron hace poco su análisis didáctico.

Si contemplamos este número de 40 miembros potenciales, en los que tenemos depositada afectos como grupo más directo, y agregamos los Honorarios y Correspondientes, somos una Asociación con una rápida curva de crecimiento.

Hemos logrado un elevado nivel de enseñanza. Formamos un grupo que se está destacando cada vez más en nuestra sociedad. El grupo de profesionistas que nos consultan es cada vez más numeroso. En suma, cabría preguntarse en

este punto de mi ensayo, ¿porqué si digo que hay una "estructura predominantemente paranoide que paraliza la actividad creadora hemos logrado tanto?.

La primera hipótesis que tengo es la siguiente: El grupo de "hermanos mayores" tenía vínculos previos bastante positivos aún dentro de su ambivalencia y rivalidad. Aunque desde antes aparecía el fenómeno de "la complicidad con otro y rivalidad con un tercero", seguramente era más neurótico, pues los análisis tuvieron que haberla limado. Este ligamen fraterno (homosexual) se ha revestido de nuevos contenidos positivos y negativos, pero ha permitido unirse frente a la necesidad de la conquista de la madre (clientela, prestigio, etc.).

Es interesante hacer notar, que en un clímax de tensión por rivalidad entre "mayores" y "menores" y entre subgrupos de ambos, se facilitó el ingreso de las mujeres. Si este fenómeno es por superación de un conflicto grupal o una nueva defensa frente a la integración, sólo el tiempo lo dirá, pues me estoy refiriendo a un hecho muy reciente en nuestra historia.

La segunda hipótesis complementaria de la primera sería que al salirnos al extranjero para formarnos, la pérdida de objeto nos llevó a reparar este vacío con un entusiasmo muy grande. Sólo uno del grupo de "mayores no regresó a México, lo que indica la "urgencia por regresar" para ocupar un lugar en la horda fraterna, tanto para reparar como para compartir y rivalizar. El entusiasmo creador nos llevó a experimentos que a distancia no dejan de verse positivos, tal como el de la Fundación Psicoanalítica y la Clínica adscrita. En realidad creo que entonces tuvimos un brevísimo "período idílico" con mayor comunicación científica. Además de por lo prematuro del experimento, seguramente terminó cuando cumplió su cometido de primer catalítico de la rivalidad paranoide. Creo que cuando hayamos avanzado en nuestra madurez, otros experimentos no correrán tal suerte.

La tercera hipótesis complementaria de las dos anteriores para explicar el progreso a pesar de la estructura descrita es la siguiente: La presión de la competencia del grupo de "menores" que querían dejar de serlo por evolución natural, obligó a los "mayores" a definirse y aceptar la responsabilidad. A pesar de la culpa por el liderato o retaliación por el mismo, obligaron a tomar la jefatura al grupo indicado por la realidad de su formación. A este fenómeno podemos agregarle la presión por la "paternidad" de los nuevos candidatos. Creo que a la suma de estos tres factores se debe nuestro rápido progreso. Para terminar quisiera recalcar que la elaboración de la rivalidad, que de hecho se ha iniciado ya, dará lugar a varias salidas que debemos fomentar, tales como: mayor comunicación de trabajos, la posibilidad de una investigación de toda la Asociación como equipo, la mayor responsabilidad en la enseñanza en general, la tendencia a la profundidad "higiénica" de los análisis didácticos (que podría evitar segundos análisis) y la difusión de nuestra disciplina.

Tanto porque aumentamos en "edad" como grupo, como por el vencimiento de ansiedades del tipo que he planteado, vamos seguramente a aumentar nuestro

rendimiento como grupo. Además la "exogamia" a otras fuentes de trabajo y la participación científica de estos avances en el horizonte de nuestra sociedad, permitirán nuevos enriquecimientos colectivos.

En un clima de real amistad, donde los remanentes humanos caracterológicos están muy abatidos, controlados, suprimidos, en represión secundaria o canalizados positivamente, toda intercomunicación es más fácil. Tal como en un analizado ideal, se superan escisiones yoicas y llegan a niveles en la evolución que hagan placentera la compañía.

CONCLUSIONES.

1.- Se trata de un ensayo que utilizando el método analítico intenta explicar las tensiones de un grupo de analistas (1960), la Asociación Psicoanalítica Mexicana hasta su desarrollo actual.

2.- El analista por su profesión misma, tiene menos represión secundaria, mayor tensión con menos descarga motora, una habilidad peculiar para la intelectualización y como cualquier paciente, remanentes patológicos que surgen en el grupo sobretodo como ansiedades paranoides.

3.- A diferencia de otros grupos de analistas, nuestro grupo, no vivió un "período idílico". En parte por la carencia de padre y en parte por la "traición" de un subgrupo de los antiguos padres de la época de la psiquiatría clínica preanalítica.

4.- El sentimiento de culpa latente no solucionado y el temor a la retaliación por haber ocupado el lugar del padre, originó las tensiones paranoides del grupo que llevaron a una regresión a niveles anales y orales, con contenidos homosexuales y persecutorios.

5.- La primera tensión surgió ante la necesidad de la jerarquización. Se hizo manifiesta entre el grupo de analistas ya graduados en el extranjero y aquellos con curriculum incompletos.

6.- Se plantea como teme central de este ensayo, que la "estructura predominantemente paranoide" lleva a una pobreza en la comunicación científica, en la sublimación en general y en la tarea de abrir nuevos horizontes. La energía de la defensa, económicamente hablando, empobrece al Yo colectivo y lo aleja de sus ideales.

7.- A pesar de esta "estructura predominantemente paranoide" se ha progresado mucho, debido en parte a la inercia de mecanismos preanalíticos (amistad adolescente del grupo que emigró al extranjero), y en parte por la presión de la "paternidad" y "jefatura" de pregraduados y candidatos. También se plantea como factor del éxito la reparación del objeto perdido al emigrar.

8.- Se plantea como peligro y vicisitud futura de este tipo de estructura grupal, la irradiación de uno o varios miembros, no como un fenómeno natural del crecimiento, maduración y desarrollo sino como una reacción a la preeminencia de ansiedades paranoides.

9.- Se estudia sobretodo fenómenos de este tipo de ansiedades agresivas: "el sabotaje al líder", "la reacción del líder" y "la complicidad con otro y la rivalidad con un tercero".

10.- Se plantea que la "elaboración" de la rivalidad paranoide llevaría a las salidas que se han iniciado ya.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50